

Los Cantos tradicionales de Cuaresma

La Cuaresma es un tiempo especial en el Calendario Litúrgico que dispone y prepara al cristiano para celebrar el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Muchos recordamos y no sin nostalgia, que en este tiempo, no hace muchos años, se vivía con mayor intensidad la vida cristiana por parte de muchos fieles; la Cuaresma creaba un clima espiritual y un estilo de vida especial, el ayuno y la abstinencia era mucho más rigurosa y frecuentes que en la actualidad, el privarse de ciertos placeres y diversiones era muy frecuente, el acercarse a los Sacramentos, especialmente de la Confesión y Comunión era casi general, la predicación era más frecuente y abundante en este tiempo a través de los ejercicios espirituales y charlas que se organizaban en las parroquias, por lo que las conciencias de muchos hombres y mujeres se removían durante este tiempo cuaresmal, y no eran pocos, hombres y mujeres los que volvían al buen camino de la vida cristiana.

Mucho de esto es historia, la Cuaresma externamente al menos, como consecuencia de la secularización apenas si se nota.

Frente a esta realidad, observamos en nuestros días como las hermandades y Cofradías intensifican durante este tiempo su vida cofradiera, tanto en la preparación de sus desfiles procesionales como en sus cultos estatutarios (novenas, septenarios, triduos....)

Los pregones se multiplican, basta detenerse en los escaparates de los comercios para observar la profusión de estos actos.

No faltan quienes menosprecian estas manifestaciones de religiosidad popular, por el enorme peligro de superficialidad, de falta de autenticidad, de ostentación y folklorismo que puede haber en muchas de las Cofradías y Hermandades en todos estos actos, pero esa no es la actitud pastoral correcta que hoy la Jerarquía de la Iglesia recomienda, y no es menos cierto por otra parte que muchos dirigentes de estas hermandades tienen la mejor de las disposiciones; por eso los pastores deben orientar todos esos actos, potenciando y rectificando el sentido religioso que subyace en todas estas devociones, para hacerlas progresar en el conocimiento del misterio de Cristo.

Siendo realistas, si faltaran en la actualidad esos actos cuaresmales organizado por las cofradías, si la Iglesia no aprovecha esas posibilidades que las hermandades ofrecen a la Iglesia ¿qué otros actos podría organizar? Si no hubiera desfiles procesionales en la Semana Santa, la masa de creyentes ¿se enteraría siquiera de que es la pascua del Señor?

Centrándonos en el tema de este trabajo, sobre los cantos tradicionales de la cuaresma, son propios de este tiempo los cantos llamados penitenciales, escritos la mayoría en tono menor que principalmente tratan de mover al cristiano al arrepentimiento de sus pecados, a la conversión y cambio de vida; sus letras hablan del amor de Cristo dispuesto siempre a perdonar al hombre arrepentido; del dolor y sufrimiento de Cristo en las horas de su pasión y muerte en la cruz, junto al dolor de la María al pie de la cruz unida íntimamente al sacrificio de su propio hijo.

Los cambios que se han producido en la manera de vivir la cuaresma en la actualidad, que no son otra cosa que reflejo de los cambios sociales que se ha producido en nuestro tiempo y que ha afectado a todas las instituciones, es lógico que haya llegado a las celebraciones litúrgicas, especialmente, después de la celebración de un Concilio, el Vaticano II y que en los cultos religiosos ha significado una verdadera revolución, afectando de una manera muy especial a la música y al canto en la liturgia.

Como consecuencia de todo esto, a partir de ese momento se suprimió casi totalmente el canto Gregoriano en la liturgia; el órgano y el armonio quedaron olvidado en las Iglesias dando paso al uso de las guitarras, muy mal tocadas por otra parte en la mayoría

de las celebraciones; se han introducido ritmos y cantos de muy baja calidad tanto en letra como en música, compuestos en muchas ocasiones por personas, de muy buena voluntad, pero con escasa preparación para asumir esa función.

Sin embargo no todo es negativo, porque estos cambios han dado paso y con acierto a otros cantos más sencillos, con más posibilidades de participación, llenos de sentido comunitario y con textos llenos de sentido teológico, tomados literalmente muchos de ellos de la Biblia, éstos permiten que la comunidad tome parte activa en el canto, y que deje de ser un mero espectador y oyente.

Por otra parte, la estructura de muchas de estas celebraciones y actos de piedad, ha cambiado sustancialmente de estilo y forma, por lo que la mayoría de esos cantos, recargados, muy largos, con melodías dulzanas, muchos de ellos más propios de la escena teatral que del culto, con letras a veces de escaso valor tanto literario y dudoso sentido bíblico y teológico, es natural que hayan desaparecido, a pesar de haber sido compuestos para estas celebraciones religiosas.

Algunos de esos cantos han sido enormemente populares, conocidos por todos, ya que se repetían año tras año en los cultos dedicados a las imágenes titulares de cada hermandad o Cofradía.

Concretamente en nuestra ciudad, han sido muy populares los Dolores a la Virgen compuestos por los maestros H. Eslava y los del Maestro Sequera con letra del poeta giennense Almendros Aguilar y que todavía parcialmente se cantan en la novena de N. P. Jesús Nazareno; los gozos a N. P. Jesús N. del Maestro Pancorbo; las coplas para el sermón de las siete palabras de Sequera y el canto a las cinco llagas de N. S. dedicado al Cristo de S. Bartolomé del M. Pancorbo, estos entre los más conocidos y populares, cuyas partituras se encuentran en el archivo musical de nuestra Catedral.

La Iglesia en la actualidad recomienda enriquecer los ejercicios piadosos, respetando los elementos tradicionales pero los mismos deben estar inspirados en la Sagrada Escritura como libro fundamental de la oración cristiana, que se utilicen fórmulas litúrgicas de plegaria, tomándolas del Misal y de la Liturgia de las Horas, los textos de alabanza y acción de gracias, petición y súplica (himnos de laudes y vísperas, aclamaciones, preces de los fieles) estos textos y cantos se podrían compaginar con los tradicionales que el pueblo sabe de memoria complementándolos.

Por lo que es natural que estos cantos en su totalidad no puedan cantarse en las celebraciones actuales, aunque sí los estribillos, conocidos por el pueblo, y algunas aclamaciones más sencillas, pero dejando los grandes y complicados solos para otras circunstancias.

Ante esta realidad, y como hay ciertamente muchos Cofrades para quienes estos cantos, que los han oído durante gran parte de su vida, algunas Hermandades de Jaén y quizá mejor aún, la Agrupación de Cofradías, tan celosa de guardar y conservar la tradición, podría hacer una labor loable en este campo, recuperando todos esos cantos, a través de una grabación discográfica sencilla, y que en la actualidad podrían ser los intérpretes, gentes de Jaén que conocen esas melodías, no exentas de belleza, y que despiertan en muchos, sentimientos de piedad y devoción hacia sus imágenes titulares, una vez hecha la grabación, podrían adquirirse en las sedes de las distintas Hermandades.

Como hijos fieles de la Iglesia, no cabe otra actitud que la de seguir las orientaciones que la Iglesia hoy nos indica a través de sus pastores.

Letra de Los Dolores de la virgen, que se cantaban en la Novena tradicional de N. P. Jesús Nazareno en Jaén, con música del Maestro Sequera y letra del poeta giennense Almendros Aguilar.

Estribillo:

Recibid mi sentimiento
pues en fe de lo que siento,
os rezo el Ave María

Dolor 1º

Cuando en humilde oblación
con el Hijo al templo fuisteis,
derramar su sangre visteis,
traspasado el corazón.
¡Oh qué angustia y aflicción
en aquel terrible día
vuestro pecho afligiría!

Dolor 3º

Cuando gozo fiel
era el Infante adorado
perdisteis al Hijo amado
tres días sin dar con El.
¡Oh qué dolor tan cruel
hasta hallarle al postrer día
el vuestro, Madre, sería!

Dolor 5ª

Nadie cual vos supo
amar al Hijo que concebisteis
y sin embargo le visteis
en horrible cruz clavar.
¡Oh qué pena, al contemplar
lo que Jesús padecía
vuestro pena, atroz sería!

Dolor 2

De lleno, Señor, visteis
perseguido a tierno infante
y para salvarle, amante,
en Egipto os guiasteis
mientras perderle temisteis
¡Oh que pena mía!

Dolor 4º

El Hijo buscaba pura
de vuestros ojos la luz
y le hallasteis en la cruz
en la calle de amargura.
¡Oh qué espanto, qué tristeza,
al verle así, Madre mía,
vuestro pecho sufriría.

Dolor 6º

Rotos de vivir los lazos
al hijo que os enamora
muerto le visteis, Señora,
en vuestros amantes brazos.
¡Oh con el pecho a pedazos
de dolor se os desharía
al verle así, Madre mía!

Dolor 7º

Cuando en santa humildad
al buen Jesús sepultasteis,
sin El y sin luz quedasteis
en espantosa orfandad.
¡Oh qué horrible soledad
sin su dulce compañía
la vuestra, madre sería!

Alfonso Medina Crespo.
Organista de la s. I. Catedral

La saeta clásica de Jaén

Muchas son las consideraciones que la Semana Santa nos sugiere, es verdad que el misterio de la pasión, muerte y Resurrección de Jesús es el tema principal.

Pero este acontecimiento el pueblo cristiano lo celebra en la liturgia, y por medio de manifestaciones religiosas populares con desfiles procesionales, con músicas y cantos propios para estas fiestas.

Los grandes músicos han escrito obras extraordinarias basadas en este hecho, pero la música popular con sus bandas de trompetas y tambores acompaña los desfiles procesionales con sus marchas propias, y lo mismo el canto propio de estos días, que llamamos saeta y que merece un capítulo especial y del que vamos a tratar.

Al definir Manuel Machado la saeta, dice:

“Maravilla
que por acompañamiento
tiene..., la Semana Santa
de Sevilla”

Entrar en la consideración del origen de este canto es una cuestión, compleja, discutida y mareante. Son muchas las divisiones, las raíces e influencias de este canto según los estudiosos de esta materia y no existe documentación apenas sobre este tema.

Nos inclinamos por la tendencia de los que opinan, que en la saeta convergen la oración y el canto. Una saeta es como una oración dolorida del pueblo por medio del canto.

Un gran investigador alemán, Marius Schneider dice que etimológicamente, el término saeta proviene de la palabra latina “sagitta”, y equivale a saeta, “arma arrojadiza”, es como la flecha que hiere las nubes cargadas de agua. Se relaciona con los ritos antiguos de lluvia. Es una flecha sonora, lanzada como un desafío hacia el cielo, y equivale al arma arrojadiza llamada saeta y a la antigua costumbre de disparar contra las nubes.

Bella imagen científica, porque en las procesiones de la Semana Santa, las saetas son en verdad flechas hirientes que rasgan el cielo: son coplillas que nacen de las entrañas del hombre y llenan de calor las noches; son sentencias breves pero llenas de fervor, capaces de causar análoga impresión a las que producirían en el cuerpo la herida de una flecha.

Las saetas antiguas según el parecer de algunos, es el resultado de aflamencar los cánticos religiosos.

Se sabe que en el siglo XVII, existían las llamadas canciones penitenciales, que se llamaban saetas, los frailes Franciscanos y Capuchinos, en sus misiones populares cantaban por las calles, en las procesiones de penitencia, saetas para excitar a los fieles a la piedad y al arrepentimiento como nos dice el P. Diego de Valencina; por este motivo las saetas son las mismas casi en todas partes si escarbamos un poco en el tiempo, los Franciscanos las informaron y extendieron, debiéndose las diferencias al léxico y pronunciación propia de cada comarca.

Se dan otras tendencias sobre la saeta, como decíamos anteriormente, el enfoque relacionado con el flamenco, y un enfoque mixto que relaciona las teorías religiosas y flamencas.

No faltan tampoco quienes relacionan estos cantos con aquellos de los primeros cristianos o con los cantos de la sinagoga.

Según A. Aguilar y Tejera, la saeta nace en Sevilla y coincide su florecimiento con el de las Cofradías Sevillanas.

Las saetas antiguas se desarrollan sobre el modo Dórico, algunas en tono mayor, cultivándose hasta nuestros días. Esta saeta suele estar formada por cuatro, cinco o seis versos octosílabos, los cuales se distribuyen según diversas combinaciones.

En su aspecto musical, la saeta antigua consta de cinco frases, en las cuales los grados iniciales y finales, tanto de su totalidad como de las distintas frases que las forman, acostumbran a establecerse según moldes preestablecidos.

Por el contrario las saetas modernas, son las ejecutadas sobre los estilos de la Seguidiya o del Martinete. En ellas el cantaor, acopla un texto de la saeta a la forma literaria y musical de aquellas. En estos casos, la saeta se determina como por “Seguiriya” o por “Martinetes”

Considerando el tema de la saeta Giennense, Lola Torres, la gran conocedora y estudiosa del folklore jaenero, dice en el Cancionero Popular de Jaén:

“La saeta de Jaén y provincia, es la más antigua, la verdadera saeta de Andalucía, la que en su melodía expresa todo el sentimiento de tristeza honda, dolorosa ante la pasión del Salvador, en la vibran por igual la piedad ingenua del alma popular y la hondura de unos sentimientos religiosos en los que se hermana y confunden lo humano con lo divino. Por otra parte permanece pura, no ha sido desfigurada al estilo flamenco, estilo que sin rebajar su mérito intrínseco, nada tiene que ver con la Pasión”.

No sé si estas apasionadas palabras, en defensa de la saeta de Jaén, están motivadas por esa pasión que cada uno siente por lo propio, por lo de su tierra, porque esas son las saetas que se han oído en la propia ciudad y provincia, y porque sería difícil conocer en su época otras saetas de tantos y tantos pueblos de Andalucía. De ahí la definición que el poeta sevillano Manuel Machado nos decía al definir la saeta: Maravilla de Sevilla.

El cronista del Sto. Reino, D. Alfredo Cazabán, tiene un artículo muy interesante en la revista D. Lope de Sosa, correspondiente al mes de Marzo de 1926, con motivo de una investigación y estudio que hizo sobre la misma, D. Cándido Milagros, gran músico y excelente compositor, Maestro de Capilla de la Catedral de Jaén en aquel entonces, refiriéndose sin duda a la saeta antigua, la popular, la clásica, y hace una observación y apunte muy curioso para los estudiosos del tema, según él había podido observar al escucharla y comparar los distintos estilos usados por los saeteros, en los barrios y plazas de la ciudad.

La diferencia que él observa, para la mayoría de los oyentes pasa desapercibida. Por este motivo, él hace una doble escritura de la saeta, para ver mejor la diferencia, en notación Neumática y en notación moderna.

La estructura de la saeta se basa en el hexacordo, o escala para el canto llano compuesta por seis notas, la saeta solo utiliza cinco notas de esa escala; estando viciada esa saeta que el Maestro Milagros oía, por convertir una nota, una tercera menor (que consta de un tono y semitono) en una tercera disminuida (consta de dos semitonos).

Esta es la característica de la saeta clásica de Jaén, esa nota, una tercera menor, pero es tan pequeña la diferencia que solo podrán captarla personas con un oído muy sensible y entender esta cuestión personas estudiosas de la música.

Las estrofas todas se cantan en el mismo tono, con escasas y melancólicas melodías, adornadas por ricos y periódicos melismas, que nos recuerdan a veces por reiterativo los romances de ciegos, pero que son sin dudar, oraciones desgarradas y patéticas, pero a su vez musicales.

¿Cuál es la saeta auténtica, la saeta verdadera? La antigua o la moderna, la que tiene esa pequeño matiz de tercera menor? ¿aquella cuya letra es más fiel al Evangelio o aquella que el saetero inventa junto al amigo?

Sin duda, todas son saetas auténticas, de un estilo u otro, propias de un pueblo que las ese canto dice ¡ay! De una manera tan paradógica que parece que canta y llora al mismo canta y tiempo.

Como complemento de este trabajo ofrecemos a los lectores, la letra de dos saetas dedicadas a la Virgen de los Dolores y a Nuestro Padre Jesús, escritas por un giennense ilustre y que a su vez tomamos de la Revista D. Lope de Sosa. (Marzo 1926)

A la Virgen de los Dolores

De perlas cubre tu llanto
tu manto, Madre del bien...
Madre que nos quieres tanto...
¡cobija bajo ese manto
A este pueblo de Jaén!

Apágate Sol, que llenas
monte y valle de colores...
Sécate, jardín de flores,
que está llorando sus penas
la Virgen de los Dolores.

Tu corazón traspasan
las espadas del dolor.
Una gota de tu sangre
da vida a mi corazón.

En las rejas de la cárcel
fijas tus ojos que lloran...
y los hierros de las rejas
se van cubriendo de rosas
Se van cubriendo de rosas;
y cuando los presos rezan
tu dolor les va aliviando
el peso de las cadenas

Alfonso Medina Crespo.

A Nuestro Padre Jesús

Los pájaros, en los árboles,
se quedan en el Viernes Santo,
para cantarle saetas
a Jesús de los Descalzos.

Por las calles de Jaén,
va Nuestro Padre Jesús
Por que te queremos tanto
le pesa menos la Cruz.

Tres mujeres y tu Madre,
fueron contigo al Calvario...
Corazones de mujeres
son de tu amor, relicario.

Lucecita, lucecita
que vas luciendo en el trono...
dichosa tú que estás cerca.
de la luz que hay en sus ojos.

Va diciéndonos Jesús,
que ha de morir por el hombre...
-Haya amor entre los ricos
y haya pan para los pobres.